

o «castillejos», de cuya composición y antigüedad no se conoce noticia alguna concreta. Tales son los de Canencia, Valdemaqueda, El Campillo, Villanueva de la Cañada, Quijorna y Navas del Rey, a los que pudieran unirse los que las tradiciones locales sitúan sobre los riscos de Amorelón, alzados sobre San Martín de Valdeiglesias y sobre la ingente Peña de Muñana, que domina a Cadalso de los Vidrios. Como es de rigor, todos estos castillos desaparecidos se atribuyen a los tiempos árabes, sin que haya nada que los justifique, si no son las manifestaciones transmitidas por las *Relaciones Topográficas*, de Felipe II, o por leves recuerdos taponímicos. Mas por lo que podemos ver en los monumentos aun en pie, hay muchas probabilidades de que esos castillos o «castillejos» fueran unas simples torres defensivas, más tarde convertidas, como en El Campillo y Batres, en unas casas fuertes. Torres elevadas, cual convenía a las condiciones del terreno, para vigilar unas posibles incursiones por los altos y escabrosos accidentes de las sierras y para componer un sistema de comunicaciones entre Madrid y las regiones colindantes. A no ser que, como sucedió con el primitivo castillo del Real de Manzanares y con Viñuelas, fueran unas pequeñas fortalezas, erigidas como señal de pertenencia por la Comunidad de Segovia, a cuya «tierra» o «sexmas» todas estas regiones, hasta Chinchón, pertenecían. Castillos reducidos o limitados a representar la jurisdicción de la histórica ciudad, tan celosa y empeñada en conservar las prerrogativas alcanzadas de los Reyes, según podemos ver en Colmenares.

De los castillos citados, tan sólo acusan su presencia los aparentes restos advertidos en la pequeña «Mota» de Navas del Rey, el caserón del Campillo, al parecer restaurado en tiempos de Isabel II, esto es, hacia la mitad del siglo pasado, que lo desfiguró por completo, si es que antes tenía figura exacta de castillo, y el palacio de Medinaceli, en Valdemaqueda, que pudo ser una dependencia de las Navas del Marqués, a cuyo señorío lo asignan las *Relaciones Topográficas* de Getafe, y frente al cual se asienta. Las referidas *Relaciones* señalan aún restos antiguos en Quijorna y en La Despernada, a los que pudieran unirse las torres que parece sirvieron para las fundaciones de los monasterios de la Cabrera, Guisando y el «Val de Iglesias». Pero todos estos testimonios y vestigios denotan unos orígenes y caracteres muy nebulosos e inconcretos y hay mucha razón para suponer que en ninguno de esos lugares se alzaron otra cosa que las primitivas torres a que aludíamos o unas reducidas y no muy lejanas fortalezas, cuyo renombre no ha subsistido sino en unas simples referencias estrictamente locales.

En lo concerniente a los recintos fortificados urbanos, aprecia-